

PLAN NACIONAL
DEL LIBRO Y LA LECTURA
José de la Cuadra



¡LEER ENCIENDE
TU IMAGINACIÓN!

Educación General Básica
Séptimo grado
Ciencias Naturales

PLAN NACIONAL
DEL LIBRO Y LA LECTURA
José de la Cuadra



¡LEER ENCIENDE
TU IMAGINACIÓN!

Educación General Básica
Séptimo grado
Ciencias Naturales

Por qué la danta tiene trompa larga

Yenitza Anseume

En la selva amazónica, las sabanas de Venezuela, el páramo y todas las zonas boscosas de Centroamérica viven las dantas. Hace mucho tiempo las dantas tenían la nariz tan pequeña que no podían encontrar alimento fácilmente. Por lo general las cazaban muy rápido los indígenas que comían su carne y usaban su piel para hacer escudos. También las dantas eran presa fácil de los jaguares, pumas y tigres, que las encontraban carnosas y apetitosas.

Un día, después de mucho caminar en busca de agua, una danta descubrió a la orilla de un lejano río un enorme árbol, cuya hoja verde y grande tenía un aroma exquisito, sus flores de color blanco amarillento producían un rico néctar y sus frutas duras, brillantes, color café y en forma de oreja, eran deliciosas. Se trataba del Guanacaste, que quiere decir “árbol de las orejas” o “árbol que oye”.

La danta comió suficiente de las hojas y frutas del Guanacaste y luego guardó un poco para compartir con su familia el maravilloso descubrimiento. Todas las dantas quedaron maravilladas con el delicioso olor y sabor del Guanacaste. Así que empezaron a buscar el árbol por todas partes, persiguiendo el olor de su fruta a lo largo y ancho de la selva. Tanto olfatearon las dantas, y con mucho esmero, que sus trompas empezaron a estirarse y, por fin, con una trompa más larga pudieron detectar el Guanacaste a más de 80 metros de distancia, así como el yolillo, el jobo, la jagua y la naranja.

Y así pasó que, de tanto comer esta fruta del “árbol que oye”, a las dantas se les desarrolló el sentido de la audición. Ahora, con los oídos y el olfato desarrollados pueden detectar la presencia de un extraño a más de 80 metros de distancia y aprovechar para refugiarse de los hombres y las bestias salvajes de la región.

Tomado de <https://bit.ly/2Ojah96> (01/02/2018)

Yenitza Anseume (1978). Artista y profesora de teatro venezolana, diseñadora de títeres y guionista de audiovisuales. Su cuento “Los Juegos de José Pepe” le permitió ganar el primer lugar de literatura municipal en Valles del Tuy, en 2012.

Los mamíferos ¿qué son?

Antonio Avilés Rodríguez

Maestro:

¿qué son los mamíferos?

Tú me lo preguntas

y yo te lo explico.

Los mamíferos son animales,

esto ya lo sabes,

que tienen el cuerpo cubierto de pelo

y nacen vivos desde dentro de su madre,

y cuando son pequeños: maman.

Mamífero

es el perro que quiero,

la gata negrita,

el cordero blanquito

el caballo bayo,

la vaca negra y blanca.

Mamíferos también son:

el león fiero,

la jirafa maja,

los osos panda;

los gorilas y el chimpancé

que tienen manos en vez de pies.

Mamíferos también hay en el agua,

como la ballena y el cachalote

que son muy grandotes

y el delfín

que es un saltarín,

le gusta jugar con las olas
horas y horas,
sin ir a la escuela.

Maestro, ¡yo quiero ser delfín!
¿Para no ir a la escuela?
¡Ay! ¡pillín, pillín...!
¡Mañana temprano te quiero aquí!

Tomado de <https://bit.ly/2HxLUUW> (01/05/2013)

Antonio Avilés Rodríguez. Escritor español y maestro de Pedagogía Terapéutica.

Miradas indiscretas

Raquel Bluwstein

De improviso me encontré con ella una mañana. Era la primera vez que veía esta clase de ave por las cercanías. Su color, entre canela y gris, su tamaño mediano, con toda la apariencia de ser de rapiña. Estaba posada en una pared muy baja, que rodeaba a un jardín. Entre sus garras, se hallaba atrapado un pajarito, ya inmóvil para siempre. Impresionada por la escena, pensé ¿por qué?

Me acerqué a ella hasta enfrentarme con sus ojos redondos que se fijaron en los míos con atención. Sentí su mirada casi humana, profunda y llena de misterioso poder. Mi presencia, sin duda, la había interrumpido. Nos quedamos unos instantes así, observándonos. Luego, naturalmente, voló, cruzando la calle y llevando su presa hacia un árbol donde, con seguridad, nadie la molestaría con “miradas indiscretas”.

Tomado de <https://bit.ly/2YdRvEX> (15/10/2018)

Raquel Bluwstein Sela (1890-1931). Poetisa israelí emigrada a Palestina en 1909. Su obra es conocida por el estilo lírico, su brevedad y su simplicidad lingüística, que estaba influenciada por el imaginismo.

El animal favorito del señor K

Bertolt Brecht

Cuando se le preguntó cuál era el animal que más le gustaba, el señor K respondió que el elefante. Y dio las siguientes razones: el elefante reúne la astucia y la fuerza. La suya no es la penosa astucia que basta para eludir una persecución o para obtener comida, sino la astucia que dispone la fuerza para las grandes empresas. Por donde pasa este animal queda una amplia huella. Además, tiene buen carácter, sabe entender una broma. Es un buen amigo, pero también es un buen enemigo. Es muy grande y muy pesado, y, sin embargo, es muy rápido.

Su trompa lleva a ese cuerpo enorme los alimentos más pequeños, hasta nueces. Sus orejas son adaptables: solo oye lo que quiere oír. Alcanza también una edad muy avanzada. Es sociable, y no solo con los elefantes.

En todas partes se le ama y se le teme. Una cierta comicidad hace que hasta se le adore. Tiene una piel muy gruesa; contra ella se quiebra cualquier cuchillo, pero su natural es tierno. Puede ponerse triste. Puede ponerse iracundo. Le gusta bailar. Muere en la espesura. Ama a los niños y a otros animalitos pequeños. Es gris y solo llama la atención por su masa. No es comestible. Es buen trabajador. Le gusta beber y se pone alegre. Hace algo por el arte: proporciona el marfil.

Tomado de Varios autores. (2007). *Leer x leer. Textos para leer de todo, mucho y ya*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.

Bertolt Brecht (1898-1956). Escritor alemán. Además de ser uno de los dramaturgos más destacados e innovadores del siglo XX, trató también de fomentar el activismo político con sus letras, muchas de ellas musicalizadas.

El cuarto del estanque (fragmento)

Carlos Carrera Barreto

Vivía entre jardines y campiñas de esmeralda. Hasta la piscina tenía barquichuelos verdes que, en el fondo, proyectaban sombra. Allí permanecía cuando el sol bajaba de más —gran ojo de fuego que quería chamuscarlo todo—, a diferencia de otros momentos en que se mostraba acariciante.

Su cuerpo redondo disponía de timón para moverse. La cometa que los niños sueltan al aire en verano era parecida, pero sin piola. Porque él, Bolo Bolín, el renacuajo, no podía aventarse por los aires. Le faltaban alas, cola con plumas, pico, todo. Pero tenía jardines de agua y con el reflejo creía que también volaba con las aves. Tanto, que jugaba a las topadas. De esto no sabían los pájaros, ni podía contarles tampoco.

—Mamá Croaca —llamó, pero no tuvo respuesta y le dio mucha pena. En su lugar le envolvió un rosario de burbujas. Es que estaba grande y pensó que la madre quería probar su valor cuando se quedaba solo. Notó también que su voz había cambiado, ahora tenía un timbre más grave, como de persona mayor. “Yo que quería conocer esa parte del estanque”, pensó. Mas vinieron otros renacuajos y con ellos se puso a jugar. Sintió con extrañeza que le cosquilleaban cuatro puntitos en su panza y, cuando sus compañeros saltaban sin que te roce, sentía ligero un rasguño:

—Primera

del jinete del sol

en primavera.

—Segunda,

una luna de invierno

gemebunda.

—Tercera,
la brisa desbocada
en la pradera.
—Cuarta,
no puede sin rozar
la garganta.
—Quinta...

De repente, de ese cosquilleo le brotaron unas patitas como miniestrellas, y el rabito se recogió. Es que un rayo vino en forma de vara y ejerció su magia. La madrugada era un hada bienhechora. Seis renacuajos saltaron fuera del agua convertidos en sapos adolescentes. El sol los recibió en su tibieza. La luz abejorreaba en la orilla. Por primera vez se miraron en el cristal del estanque. Razón que mamá Croaca los abandonó. Debía estar cuidando a otros nenes que necesitaban protección.

Tuvieron el mismo deseo y, ahora que eran jóvenes, satisfacerían su curiosidad. Así, pues, se acercaron a la entrada de esa parte del estanque. Una gran cortina de berros la ocultaba. Para sorpresa de los aventureros, las sombras habían desaparecido y un haz de luz los encandiló. Se detuvieron.

—Tú primero, que eres el mayor.

—Yo soy un simple acompañante. Me da lo mismo entrar o no. Así que...

Hizo ademán de alejarse, mas la curiosidad era mayor.

—Siempre —alardeó Cuaquín de coraje.

—Menos allá... recuerden el monstruo de las siete cabezas. Todos ustedes temblaban.

—Sí, y no fue más que una enredadera de siete hojas, ja ja ja.

—Cuaquín, el degollador de hojas —rió Balleneta.

—No te burles. Puedo cubrir la retirada permaneciendo en la puerta, mientras ustedes miran el interior.

Entre estas y las otras, el estanque perdió transparencia. Solo aquella habitación adonde su madre le había prohibido ir se encendía más. Se diría que el agua toda era de luz, como iluminada por cien linternas.

—O un dragón de fuego —dijo Bolo Bolín, apretando el brazo de su compañero por el miedo. Todos huyeron por sus palabras.

¡Qué bien les hizo el aire fresco de la noche! Nunca antes habían mirado directamente al cielo. Estrellas como burbujas, burbujas como flores de gasa. Les gustó la luna, también lanzaba polvo iluminando sus dorsos. Hizo olvidar el susto de recuerdo del dragón acuático que no podía salir del agua por temor a asfixiarse con el aire.

Tomado de Varios autores. (1996). *¿Quieres que te lo cuente otra vez? Antología de cuentos infantiles latinoamericanos*. Quito: UNICEF/Ministerio de Educación y Cultura.

Carlos Carrera Barreto (1926-2009). Escritor ecuatoriano de literatura infantil. Entre sus trabajos se pueden encontrar ensayo, novela y teatro.

La electricidad en las casas

Charles M. Schulz

¿Cómo genera electricidad una central hidroeléctrica?

La central hidroeléctrica utiliza una turbina hidráulica para hacer funcionar el generador. El agua procede de un embalse o de un lago. En buena parte, se halla retenida por un muro enorme llamado presa. La gravedad, o sea la fuerza que hace que todo caiga hacia el suelo, hace que parte de esa agua fluya por unos túneles, desde lo alto de la presa hasta su base.

Poco antes de que el agua quede en la parte inferior de la presa, debe circular a través de las turbinas. La corriente del agua hace girar las turbinas del mismo modo que el viento mueve las aspas de un molino y, al girar las turbinas, hacen funcionar los generadores y estos producen corriente eléctrica.

¿Cómo se transporta la corriente eléctrica?

Sale de la central eléctrica por unos cables gruesos que forman unas líneas transmisoras y la corriente circula a alta tensión eléctrica o “alto voltaje”. Las líneas se mantienen separadas del suelo por medio de altas torres metálicas. Las líneas de transmisión discurren por kilómetros hasta llegar a la ciudad donde se va a utilizar la electricidad. Allí, algunas de las líneas se dirigen hacia una subestación.

En la subestación, el voltaje de la electricidad se reduce, a fin de hacerlo menos peligroso. Esta electricidad de baja tensión o voltaje va desde la subestación hasta el transformador. Ahí, el voltaje aun se reduce más y desde el transformador se distribuye a casas, fábricas y oficinas. En las grandes ciudades, los cables que distribuyen la electricidad entre los usuarios van enterrados, bien en tubos o en túneles. En las poblaciones menores, los cables van tendidos entre postes de madera.

Tomado de Schulz, Ch. (2003). *La enciclopedia de Carlitos*. Madrid: MDS BOOKS/MEDIASAT.

Charles M. Schulz (1922-2000). Dibujante y artista estadounidense. Dibujó historietas de manera independiente para el *Saturday Evening Post*. En 1950 creó la famosa tira cómica *Peanuts*, que narra las aventuras de Charlie Brown y su perro Snoopy.

El árbol

Marietta Cuesta

El árbol tiene verdes las hojas,
dulces los frutos cual corazón,
y entre sus ramas
hacen mil nidos
las tiernas aves, para entonarte
grata canción.

El árbol nace, el árbol crece,
luego florece
de ensoñación,
y es su esmeralda vaivén sonoro
todo un tesoro en eclosión.

Verde es el campo por tu enramada,
fresco el camino por tu danzar,
y el caminante tiene tu sombra
y hay lumbre y fuego en todo hogar.

Árbol agreste, árbol fecundo,
pulmón del mundo, paisaje y son,
juega en tu fronda la niña-brisa
duendes agrestes, caricia y sol...

Tomado de Cuesta, M. (1999). *El árbol*. Cuenca: Editorial Rocafuerte.

Marietta Cuesta (1946-2014). Escritora ecuatoriana. Entre sus obras destacan *Antigua voz de luna*, *Nectaribias*, *Poemas del dosmiluno*, *Metáforas prohibidas*, *Microrrelatos de una sombra*, *Pauperrimundo*, *Ensueños para la infancia*, entre otras.

El extraño planeta Uruk (fragmento)

Francisco Dávila Grijalva

El viaje

Veían el camino del que habían despegado, cada vez más pequeño, luego solo nubes y después la tierra, ya completa. En los dos días que transcurrieron desde el momento del despegue, pasaron cerca de la luna, nuestro satélite, de Marte, el planeta rojo, de Júpiter con sus numerosas lunas, de Saturno con su anillo, de Urano con sus nubes de color verdoso, de Neptuno con colores azulados y, por último, de Plutón, el planeta más lejano.

Al salir de nuestro Sistema Solar sintieron mucha hambre, pues no habían comido en varias horas, pero tenían miedo de pedir algo. Como leyéndoles el pensamiento, les llevaron unas cápsulas del tamaño de una nuez que contenían un polvo blanco sin sabor, pero que les quitó el hambre y la sed instantáneamente. Se presentó entre ellos el que parecía ser el jefe de la nave y comenzó a hablar en un castellano raro, pero fácil de entender. Luego de conversar por un tiempo, comenzaron a sentir confianza en él y le preguntaron cómo era que podían respirar en la nave. Él les dijo que la habían ambientado para ellos y por esa razón no se sacaban sus trajes.

Luego de 20 días de travesía, calculados muy rústicamente por el reloj de mano de Juan, vieron a lo lejos un pequeño planeta que parecía una canica en la inmensidad del espacio. Al acercarse se hizo más y más grande hasta quedar de una dimensión superior a la de la Tierra. Se les informó que ese era Uruk, planeta en el cual vivían aproximadamente desde que la raza humana había aparecido. Los dos esposos se imaginaron un planeta hermoso, con unos paisajes bellísimos y magníficos lugares. Les indicaron que, cuando llegaran, su jefe hablaría con ellos de los asuntos importantes a tratar, mientras otro de ellos les decía que se sostuvieran bien porque estaban a punto de aterrizar.

El extraño planeta Uruk

Aterrizaron en una plataforma que emitía luces semejantes a las ondas que produce una gota al caer al agua. Llegaron dos seres, muy parecidos a los que ya conocían, que les llevaron unos trajes para que pudiesen descender, ya que sabían que su atmósfera podía ser venenosa para los seres humanos. Al bajar, atravesaron un pasillo que les condujo a su mundo. Al llegar se encontraron con una no muy grata sorpresa...

El planeta no era como ellos pensaban, sino un mundo gris, sin ninguna área verde. Había una cúpula protectora que hacía el aire respirable para esos seres, pero no para los humanos, así que tuvieron que portar los trajes durante toda la estadía. Había transportes electrónicos que se movían sin tocar el suelo, también grandes edificios con puntas triangulares. El piso parecía de hierro y no llegaba luz alguna de estrellas cercanas, sino que tenían una máquina productora de luz y calor. Los dos esposos, en silencio, desearon que su planeta, la Tierra, nunca llegase a ese estado triste, casi sin vida.

Fue solo en este mundo que pudieron ver a esos seres sin el traje: eran iguales a ellos, pero mucho más altos. Todos vestían ropas plateadas, cosa que hacía al planeta aún más lúgubre. El jefe de la nave, que parecía ser el único que hablaba un idioma terrestre, les llevó a conocer la ciudad, que les pareció muy monótona. Solo edificios grises, carros grises, piso gris y gente con ropa plateada por toda la ciudad. Al llegar a un edificio, un poco apartado del resto, subieron al piso 381 por medio de un teletransportador. Se les indicó que ahí permanecerían hasta que fuesen llamados, y que podían sacarse sus trajes, pues habían ambientado la habitación para ellos. En este cuarto tenían de todo: una cama que flotaba, muchas de esas capsulitas que les habían dado en el viaje para alimentarse y un sinnúmero de cosas que no sabían para qué servían.

No fue sino hasta el tercer día de estar encerrados en ese cuarto, que les llevaron donde su jefe. Entraron al edificio más grande, justo en el centro de la ciudad, que contaba con unos corredores y unas salas enormes. Después de recorrer algunos pasillos, llegaron a una sala especialmente grande y decorada, en la cual se encontraba su líder. Su jefe era igual a los demás, pero vestía un traje verde, cosa que les llamó mucho la atención. Este ser habló español con un acento y pronunciación excelentes. Luego de conversar un instante, les dijo que les iba a dar una misión: “La tecnología no lo es todo. Fíjense en nosotros, tantos avances y tan

poca vida en nuestro desgastado mundo. La Tierra es uno de los pocos planetas de todo el universo que conserva aún algo de naturaleza y deben cuidarla para que no quede como este, o muchos otros planetas más tristes que este. Hagan todo lo que esté a su alcance para cumplir esta misión que les encargo. Vayan y logren su objetivo. El futuro de todo el universo está en manos de gente como ustedes”.

Francisco Dávila Grijalva (1981). Escritor y médico ecuatoriano. Entre sus obras destacan *Mi día*, *Sacha*, *Simba*, *Inconcluso*, *La pesadilla en la isla*.

La neumonía

Arthur Kornberg

Ross tenía fiebre, escalofríos y dolor,
pero no parecía que fuese a peor.

Hasta que empezó a toser mucho más
y el termómetro parecía que iba a explotar.

“En la cama, penicilina y descanso”,
dijo el doctor que le pondrían sano.

Pero, ¡ay!, luego se complicó la situación,
sus pulmones eran motivo de preocupación.

Aunque al auscultarle, un ruido se oía,
el doctor, confiado, todavía creía

que la penicilina podría mantener a raya
al señor neumococo, en esta batalla.

La penicilina no deja al microbio hacer su pared,
y sin pared no hay microbio que pueda crecer.

Pero en un estreptococo de Ross un gen mutó
y su crecimiento ya nada impidió.

La penicilina no podía con aquel mutante
y el estado de Ross era preocupante.

El mutante en su cuerpo se fue multiplicando
y un lóbulo del pulmón estaba ya ocupando.

“Tendremos que probar otro medicamento,
para de este microbio detener el crecimiento.

En el laboratorio tenemos que encontrar
qué antibiótico puede al microbio dominar.”

La cefalosporina era la molécula más prometedora,
con probabilidades de, en la lucha, salir vencedora.

“Cefalosporina inyectaremos directamente en la vena,
para que el antibiótico haga mejor su faena.”

En solo un día la fiebre de Ross desapareció,
igual que su tos, y el dolor también remitió.

Se hinchaban sin dolor sus pulmones,
Ross jugaba feliz y volvía a sus ocupaciones.

Aunque un resfriado o una gripe no sean peligrosas,
ten cuidado, no vengan después secuelas más odiosas.

Una tos fea, fiebre y dolor en el pecho pueden indicar
que el neumococo se encuentra listo para atacar.

Tomado de Kornberg, A. (2011). *Cuentos de microbios*. Barcelona: Reverté.

Arthur Kornberg (1918-2007). Escritor y bioquímico estadounidense, ganador del Premio Nobel de Medicina en 1959. Además de *Cuentos de microbios*, el único libro para niños que escribió, el doctor Kornberg es autor de numerosos libros de texto universitarios, una autobiografía y ensayos.

El bombardero

Ema Wolf

No se fíen de los escarabajos. ¡Nunca, nunca se fíen de los escarabajos!

Uno los ve tan chiquitos, tan inocentes, tan aplastables, que jamás va a imaginar las porquerías que son capaces de hacer cuando les toca defenderse. Por ejemplo, las larvas del escarabajo de las hojas trinchan su propia caca en unas horquillas que tienen en la parte trasera del cuerpo y se la dan a morder a las hormigas que las persiguen.

Eso no es nada. O al menos es solamente asqueroso.

Hay un escarabajo de la importante familia de los carábidos, muy bonito, de color azul oscuro brillante, con la cabeza y las antenas rojo ladrillo, negro por abajo, algún matiz dorado... Si lo vieran dirían: "¡Oh, qué escarabajín tan mono!" y sentirían el impulso irresistible de levantarlo en la palma de la mano para acariciarle los rulos.

Grave error.

Mide apenas doce milímetros; si tuviera el tamaño de un rinoceronte estarían ante el animal más peligroso del planeta. Lo llaman "el escarabajo bombardero" y es una infernal máquina lanzatorpedos. Su barriga es como un laboratorio de armas químicas que trabaja sin descanso, aun los días feriados. Él mismo, gracias a unas glándulas, fabrica el combustible para sus explosiones. Escuchen esto: el combustible se compone de peróxido de hidrógeno, hidroquinona y toluhidroquinona. (No se les ocurra hacer la combinación en casa porque va a volar por el aire hasta la cucha del perro).

Estas sustancias son conducidas a una cámara de combustión. Allí forman una mezcla altamente inflamable que se enciende mediante una enzima y llega a generar una temperatura de cien grados Celsius.

¡BOOOOOM!

De su parte trasera sale una nube blanca que se pulveriza en el aire con un estallido. Una abuela sorda escucharía perfectamente la explosión. Y tira hasta veinte veces seguidas. ¡Imaginen una pistola lanzagases de repetición!

Cualquier nariz que esté a menos de cincuenta centímetros queda envuelta en una tufarada corrosiva, asfixiante, inmundada. El bicho que se atrevió a atacarlo huye en cualquier dirección pidiendo a gritos una bocanada de aire puro. ¡Asco! ¡Me rindo! ¡Bandera blanca!

Entonces el bombardero también aprovecha para escapar. Los bombarderos están diseminados por muchos países cálidos, menos Australia. Así que ya saben: si no quieren toparse con uno múdense a Australia y listo.

Tomado de Wolf, E. (2007). *Leer X leer, Textos para leer de todo, mucho y ya*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Emma Wolf (1948). Escritora y periodista argentina. Ha escrito *Aventuras de lóberos, Barbanegra y los buñuelos, Maruja, Nabuco y El libro de los prodigios*.

